

Apacienten el rebaño de Dios

1 Pe. 5,1-4; Sal. 22, 1-6; Jn. 10, 11-16

La figura de Jesús, Buen Pastor, nos configura con su generosidad, el modo de dar su tiempo y su vida. Según la teología del cuarto evangelio, los seguidores de Jesús no caminan por la vida solos y desamparados. Los acompaña y defiende día a día el Buen Pastor. Ellos son como «*ovejas que escuchan su voz y le siguen*». Él las conoce a cada una y les da vida eterna.

Querido Francisco, es Cristo quien te ilumina, orienta y alienta, y lo hará cada día de tu vida, hasta la vida eterna.

Si se te pide: *Conocer la voz del Pastor*. Jesús conoce a los suyos: conocer significa dedicar tiempo, estar a tiro, disponible, prestar atención, poner interés, expresar afecto... la voz del Pastor une y reúne en la unidad, sin uniformar. Es capacidad de dialogar con los distintos, los atrae, reconcilia, facilita que puedan estar juntos, fraternalmente, aleja del individualismo, la división, no aísla. Siempre genera un sitio, procura no estar siempre en medio, sabe delegar, confiar, sabe retirarse... sabe de generosidad es capaz de dejar a las 99, por la herida o perdida.

Aunque pasemos por *cañadas oscuras*, como dice el salmo, nos da fuerzas para comenzar siempre de nuevo, alguien que alimenta en nosotros el deseo de organizar la esperanza y una esperanza audaz...

Me dirijo a ustedes jóvenes presentes hoy, que tal vez se preguntan si pueden ser sacerdotes, les digo que estén atentos, nadie les mandará una entrevista por la web, o que presenten un CV como en lo laboral...pero sí Dios va poniendo signos en tu vida que se pueden descubrir, si estas atento...

Francisco: te interrogaremos si "*Querés invocar la misericordia divina con nosotros en favor del pueblo*" y en la plegaria de ordenación diremos: "*Te pedimos nos concedas como ayuda a nuestra limitación, este colaborador...y que seas honrado colaborador del Orden de los obispos*" (no sólo de este obispo); ser honrado puede ser en una primera lectura, distinguido y en una segunda, leal. Es preferible la verdad de frente, antes que "la sospecha" circulada en los pasillos, que daña y divide.

Hay sanas distancias, pero disparar y ser arisco no construye fraternidad. Ni a la comunidad religiosa. Trabajá la tierra del corazón para poder esparcir gratuitamente el amor de Dios a todos, aproximarse es hacerse prójimo.

Sigue diciendo la Plegaria: *Para que por la predicación, la Palabra de Dios de frutos en el corazón de muchos...*

No te canses de predicar, pero no canses al predicar. La alegría del Evangelio te impulse más allá de tus propios cálculos, como el sembrador que sabe de paciencia y de espera... pero siempre con la confianza y la fuerza transformadora del Espíritu de Jesús.

Siguiendo la plegaria: *"Que en comunión con nosotros implore tu misericordia por el pueblo y por el mundo entero"*. Es propio de tu estado la oración personal y del oficio divino, no es tiempo muerto, debes privilegiarlo para consolidar la comunidad...

Deseo que seas misericordioso, fuiste reconciliado muchas veces, tratá con misericordia al que pida confesarse, recibí con amabilidad, no verborrees, sabe de escucha, no somos los dueños del perdón, recordá que Dios no se cansa de perdonar.

El crisma que hoy goteará de tus manos te recuerde que hay que embadurnarse con los sufrimientos y las injusticias del mundo, pero sabiendo que no es fácil trabajar por la fraternidad universal, para que cada persona, de modo especial los pobres, se sienta hermana o hermano legítimo con pleno derecho a **sentarse a la mesa común**; *"los más pequeños, los más débiles, los más pobres deben enternecernos: tienen "derecho" de llenarnos el alma y el corazón. Sí, ellos son nuestros hermanos y como tales tenemos que amarlos y tratarlos... Por ello, si logro ayudar a una sola persona a vivir mejor, eso ya justifica la entrega de mi vida"*. (FT).

María Madre y Reina de la Paz te sigue con su mirada atenta como al niño que recién comienza a dar sus pasos, permite que pueda tambalear y tropezar, pero está siempre cerca como Madre solícita para alzarte y abrazarte nuevamente, recordalo siempre.

+ Jorge Lugones sj

Obispo de la diócesis de Lomas de Zamora